

¿Acabará Cheney como Nixon?

“Lo único que puede hacerse con este Gobierno [estadounidense] es deshacerse de él. Ninguna otra cosa será de utilidad en lo absoluto. Por tanto, debe formularse de inmediato una propuesta de enjuiciamiento contra [el vicepresidente Dick] Cheney, que se redacte en la Cámara de Representantes, para someterla al pleno del Congreso y empezar un juicio de destitución. Y quisiera saber por qué no se hace. *Mentir* para meter a Estados Unidos a la guerra, y *mentir* del modo que Cheney lo ha hecho, y *amedrentar* como Cheney lo ha hecho, son, de hecho, fundamentos específicos para emprender un juicio político. Debe enjuiciárseles”. Tales fueron las palabras del político estadounidense Lyndon LaRouche el 7 de marzo, durante la videoconferencia internacional por internet que auspició su Comité de Acción Política Lyndon LaRouche en Washington, D.C.

A menos de una semana de estas fuertes declaraciones de LaRouche, algunos de los principales órganos noticiosos dijeron que la condena contra el oficial mayor del Vicepresi-

dente, Lewis “Scooter” Libby, por filtrar la identidad de la agente de la CIA Valerie Plame en represalia porque su marido, el embajador Joe Wilson, no se había ceñido a la línea belicista de la Casa Blanca, era en realidad una condena contra el propio Cheney. En su edición del 19 de marzo, titulada “El veredicto contra Cheney”, la revista *Time* señala que aunque Libby fue condenado, el que en verdad está en el banquillo de los acusados es el Vicepresidente.

A LaRouche le preguntaron que “cómo justifica el Gobierno de Bush sus acciones” en la guerra contra Iraq, con la tortura, la detención de gente inocente y los intentos de provocar una guerra contra Irán, “ante su propia población”.

“No hay nada que pueda justificar al Gobierno de Bush y Cheney, y es en vano tratar de hacerlo”, respondió LaRouche. “Pero el precio es que la nación se viene abajo, una y otra vez las naciones se vienen abajo, o prácticamente lo hacen, en medio de algún problema terrible, a consecuencia de sencillamente rehusarse a enfrentar lo obvio: tenemos que botar al



“Tenemos que botar al Gobierno de Bush y Cheney. Tenemos que hacerlo con astucia, pero tiene que darse”, afirmó Lyndon LaRouche el 7 de marzo. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).



El Movimiento de Juventudes Larouchistas es el músculo político más potente para botar a Cheney y compañía del poder. Jóvenes larouchistas estudian La armonía del mundo de Kepler. (Foto: Elizabeth Mendel/EIRNS).

Gobierno de Bush y Cheney. Tenemos que hacerlo con astucia, pero tiene que darse”.

Los ‘científicos’ del calentamiento global son lamebotas de la Cheney

Más adelante, en respuesta a preguntas que defendían la teoría de que el CO₂ es el responsable del calentamiento global y el fraude de Al Gore sobre el “cambio climatológico”, LaRouche fue contundente:

“La corrupción de la cúpula es increíble. Y todos los que participamos en este proceso, dentro o fuera del Congreso y las comisiones, lo sabemos. La pregunta que se hacen es: ‘¿Cómo podemos enfrentar esto, con todo el prestigio que apoya estas mentiras?’

“¡Sofistería! ¡Sofistería! ¡Sofistería! Y estamos aquellos de nosotros que podemos resistir esta sofistería y decir: ‘Exigimos la verdad’. Ahora hagámosle algunas preguntas, señor dizque científico. Preguntémosle lo siguiente: ¿qué piensa de las muestras de hielo? ¿Dice que las muestras de hielo son valiosas? ¿Qué clase de farsante es usted, don Experto?’ La prueba experimental es que no son confiables. Cualquiera que use estas cosas es un mentiroso o un inepto. El CO₂ *no* es un factor del calentamiento global. El agua tenderá a afectar más el calentamiento global; el CO₂ es insignificante.

“Así que, si lo ves desde la óptica de las pruebas científicas, en vez de la sofistería de escuchar lo que la gente. . . Fulano de tal llega, adornado con tales y cuales credenciales. Bueno, ¿quién lo mandó? ¿El trasero de quién está besando? Tienes que ver estas cosas con rigor. Esto es un fraude; lo sostengo, es un fraude, ¡y si no te gusta puedes irte al infierno!”

Así respondió LaRouche a una pregunta que vino de una oficina demócrata del Congreso, que decía que no eran ningunos “admiradores” de Gore, pero “si uno aparta el tema mismo de Al Gore. . . el hecho es que. . . un científico reputado tras otro expresa opiniones que van desde la preocupación hasta la alarma sobre esta misma cuestión. También han proporcionado una montaña de pruebas. ¿Y ahora nos pide que aceptemos que todos ellos están equivocados? Éstos son científicos, no personas con un plan político”.

LaRouche explicó que, “tuvimos oportunidad de revisar algunos de estos argumentos de los llamados científicos. Algunos de ellos tienen credenciales científicas, pero sus credenciales morales están en tela de duda. . . Si ves lo que está pasando en las universidades, por ejemplo, te das una idea de esto. Tomemos el caso de la esposa de Cheney —o tal vez él es la esposa, quién sabe—, con su organización, el ACTA [Consejo Estadounidense de Fiduciarios y Ex Alumnos], que funciona como una Gestapo en las universidades. Y si observan el fenómeno de esta Gestapo en las universidades, que dirige Lynne Cheney, que se asentó en EU desde más o menos 1987, cuando ha venido trabajando en este terreno, verán el grado al que los científicos son víctimas del terror en las universidades.

“Ahora bien, estos científicos universitarios. . . tienden a no ser los tipos más fuertes del mundo. También sucede que son de una generación llamada del 68. . . Y la mayoría de los científicos que abiertamente alzan su voz contra esto son de una generación más vieja, la mía o un poco más joven”.

Los expertos que citan los de la ralea de Gore, “quizás estén acreditados como esto o lo otro, pero. . . a los que se tira

por delante para decirte esto y que apoyes aquello, mienten. . . Sus carreras, sus gratificaciones, la publicación de sus libros, sus conferencias aquí y allá, sus puestos en las facultades, sea que los corran o no. Y si ven el terror que está desatando en estos momentos la organización de Lynne Cheney en las universidades, que también es la de Joe Lieberman, lo que tenemos hoy es una operación de corte nazi bajo la dirección de ella en esas universidades. Y afecta a los profesores tanto como a los estudiantes; probablemente más a los profesores, que en cierto sentido son más vulnerables. . . Y la carrera se funda en besarle el trasero a lo que la pandilla de Lynne Cheney exige”.

El LYM puede crear un Renacimiento

Pero la solución estriba en que la ciencia cree “un nuevo Renacimiento, entonces podremos ser optimistas acerca de la sociedad”, dijo LaRouche.

“Lo fundamental aquí es que nuestro sistema educativo apesta”, dijo LaRouche, quien contrapuso esto a su “feliz experiencia de primera mano”, en la que los jóvenes del Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM) “que empezaron un ‘proyecto Kepler I’, hicieron una labor que se convirtió en la plataforma de lanzamiento del ‘Kepler II’. . . En un período limitado de meses completaron un proyecto superior a la norma alcanzada hoy en la universidad, en el mismo período de tiempo”.

El trabajo previo “es ahora la plataforma de lanzamiento de un ‘proyecto Gauss’, que se funda en ver lo que la mayoría desconoce de Gauss, pero que puede descubrirse en lo que éste sabía de Kepler”, abundó LaRouche, quien ha establecido los parámetros básicos para este nuevo proyecto.

“Así que, cuando ves lo que son capaces de hacer jóvenes entre estas edades, de este grupo en una llamada edad idónea para la universidad, en lugar de que algún profesor les ladre y les escupa una materia obligatoria, de hecho reviven la experiencia del pasado, en el empeño universitario original donde los estudiantes dirigían las universidades; no como algunos chicos fresa descocados o algo así, sino en el sentido de que se educaban ellos mismos y aprovechaban a la gente allí con conocimiento como un recurso, para autoeducarse.

“Por tanto, creo que lo fundamental en lo que tenemos que pensar, es en hacer de la sociedad entera un movimiento de juventudes de esa índole, y en aprovechar ese enfoque para generar el mismo efecto, como el efecto del Renacimiento que vino de Italia.

“Piensen en el Renacimiento del siglo 15. Brunelleschi tenía la misión de terminar la cúpula de esta catedral de Florencia, y, ¿qué método usó para resolver un problema de otro modo imposible? ¡La cadena suspendida! ¡Una catenaria! Usó el principio de la catenaria como un principio de la física, que de otro modo no se conoció hasta que Leibniz formuló el de la acción mínima, para el diseño de algo. Y uno toma las otras cosas que se desarrollaron en ese breve período en Italia, el Renacimiento, y ve en ese y otros casos parecidos, casos únicos de la historia, que esto puede hacerse.

“Creo que lo que hay que hacer es adoptar una visión optimista, no como una perspectiva optimista irreal. . . de que las cosas resultarán, sino una realista de que, si nos concentramos en formar al ser humano a fin de que desarrolle estas facultades intelectuales para resolver problemas, descubriremos que somos capaces de hacerlo”.

LaRouche revive en Roma la lucha por el NBW

por Liliana Gorini y Claudio Celani

El 13 de febrero el economista y dirigente demócrata estadounidense Lyndon LaRouche habló en Roma sobre “Las tareas inmediatas del nuevo Congreso estadounidense”, a invitación de miembros del Parlamento italiano. La reunión, que tuvo lugar en la famosa Sala del Cenáculo del Parlamento, fue organizada por la facción parlamentaria Rifondazione Comunista (PRC), que repartió su propia invitación a todos los miembros de la Cámara de Diputados, y por *EIR*. La iniciativa vino de una facción favorable a Franklin Roosevelt dentro del PRC, partido integrante del gobierno de coalición encabezado por el diputado Andrea Ricci, quien forma parte de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados. Ricci es economista y autor de un libro sobre “El fin de la economía de libre mercado”, en el que cita la propuesta de LaRouche de instaurar un Nuevo Bretton Woods.

Ricci inauguró la reunión anunciando su intención de crear una “comisión interparlamentaria a favor de un Nuevo Bretton Woods en el Parlamento italiano, como seguimiento de la propuesta que sometió el diputado Mario Lettieri a la Legislatura anterior”. Lettieri, quien ahora es subsecretario del Ministerio de Economía del Gobierno italiano, también participó en la reunión del 13 de febrero. Otro miembro del Gobierno, el subsecretario del Ministerio de Desarrollo Alfonso Gianni, quien fue uno de los firmantes de la propuesta de Letieri de instaurar un Nuevo Bretton Woods en abril de 2005, también apoyó la propuesta de Ricci.

“Nos sentimos muy honrados de tener al señor LaRouche como orador en esta reunión con los parlamentarios hoy”, dijo Ricci en su introducción. “Él tuvo un papel clave en asegurar una victoria demócrata arrolladora en las recientes elecciones intermedias en Estados Unidos y, en Italia, su propuesta de una reorganización del sistema financiero, un Nuevo Bretton Woods, se considera como la llave para resolver la crisis financiera que nos azota y que impide que los gobiernos tomen medidas que fomenten el empleo y la economía real.



Lyndon LaRouche habla en la Sala del Cenáculo de la Cámara de Diputados de Italia el 13 de febrero. De izq. a der.: el parlamentario Gennaro Migliore, el parlamentario Andrea Ricci, Liliana Gorini del Movimento Solidarietà, LaRouche, Helga-Zepp LaRouche y Claudio Celani del Movimento Solidarietà.

Hoy el señor LaRouche también abordará otro asunto que al presente se debate en el Congreso de EU: cómo detener la guerra en Iraq y una potencial conflagración contra Irán, otro tema que es decisivo para nuestro país”.

“Esta conferencia”, explicó Ricci, “fue organizada conjuntamente con *EIR*, que es la revista de LaRouche en EU, y con el Movimento Solidarietà de Italia, representado aquí en el podio por Liliana Gorini. Pero creo que es importante añadir que Rifundazione Comunista, que a menudo se le etiqueta en la prensa italiana como ‘antiestadounidense’, no lo es en lo absoluto. Simplemente se opone a la política bélica del Gobierno de Bush, y estaríamos más bien dispuestos a aliarnos con esa mayoría de los estadounidenses que también se opone a tales políticas y que las derrotaron en las recientes elecciones intermedias en EU”.

Oponerse a las guerras de Bush no es antiestadounidense

Lo mismo reafirmó el parlamentario Gennaro Migliori, dirigente de grupo de Refudazione Comunista en la Cámara de Diputados, al hablar luego del discurso que dio LaRouche. Migliore apoyó la propuesta de LaRouche de restablecer los principios del tratado de Westfalia que dieron a luz el sistema del Derecho internacional, que se funda en las relaciones entre Estados nacionales perfectamente soberanos, a excepción de que él eliminaría la disposición que legitima el uso de la guerra como último recurso. Señaló que el principio westfaliano de la soberanía nacional “se le está negando a Italia en estos momentos, a consecuencia de la presión a nuestro gobierno para que aumente el número de sus tropas en Afganistán, y para que duplique el tamaño de la base estadounidense ubicada en Vicenza. Nos oponemos a tales medidas, no

porque seamos antiestadounidenses, sino porque la política de guerra preventiva del Gobierno de George Bush ha demostrado ser un fracaso para el mundo entero”.

De hecho, la conferencia de LaRouche coincidió con un debate candente en el Parlamento, tanto en la Cámara como en el Senado, sobre el refinanciamiento de la misión militar italiana en Afganistán (que vencía a fines de febrero) y la ampliación de la base militar estadounidense en Vicenza. Aunque el Gobierno italiano, en declaraciones del primer ministro Romano Prodi y del viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores Massimo D’Alema, han afirmado que las tropas italianas permanecerán en Afganistán, el embajador de EU en Roma, Ronald Spogli, probablemente asuzado por el propio vicepresidente Dick Cheney, organizó a otros cinco embajadores a que se le unieran en emitir una carta pública para presionar al Gobierno y al Parlamento italianos. Muchos vieron esta carta, correctamente, como un intento de desestabilización en la víspera del debate parlamentario sobre política exterior.

El ministro D’Alema reaccionó ofreciendo declaraciones y entrevistas en las que cuestionó la legitimidad de la carta y la tildó de una interferencia en los asuntos soberanos de Italia. En una entrevista en el principal programa noticioso vespertino de la televisión italiana, TG1, unos cuantos días antes de la visita de LaRouche a Roma, D’Alema subrayó que “el Gobierno italiano ya había confirmado su presencia militar en Afganistán, y es muy inusitado e irregular que el embajador estadounidense decidiera intervenir con una carta personal en un debate parlamentario nacional sobre la política militar italiana. Rechazamos esas presiones al Parlamento de Italia. El debate que acontece en el Congreso estadounidense sobre los errores que cometió el Gobierno de Bush

en la guerra de Iraq es mucho más áspero que nuestro debate en el Parlamento italiano. En cuanto a la acusación de que somos antiestadounidenses, mi respuesta es que, al estar con el 70% de los estadounidenses que se oponen a esta política bélica, no significa para nada que seamos antiestadounidenses; todo lo contrario”.

Acusaciones de ‘complot’ estadounidense contra Italia

Otros políticos italianos le atribuyen estas presiones del Gobierno de Bush a un “complot” para provocar una crisis de gobierno en Italia. La senadora Silvana Pisa, integrante de la Comisión de Defensa del Senado italiano y del mismo partido del ministro de Relaciones Exteriores D’Alema (Demócratas de Izquierda, DS), habla de dicho complot en una entrevista que le concedió a *EIR*. “El ministro de Relaciones Exteriores D’Alema estaba dándole un muy alto perfil a la política exterior italiana con la misión de Italia en el Líbano, que fue ejemplar, con su equidistancia de Israel y Palestina, y también con la propuesta de D’Alema de combinar la presencia militar italiana en Afganistán con un plan de paz integral para la región”, similar a las propuestas de Hamilton y Baker en EU. “Entonces el Gobierno de EU empezó a presionar para que se refinanciara la misión italiana en Afganistán sin ninguna cortapisa en relación con algún plan de paz, y el embajador Spogli exigió que esto se hiciera pronto, ya que el Congreso estadounidense estaba debatiendo el refinanciamiento de su propia misión en Iraq”.

“Nixon tuvo que renunciar por mucho menos que esto. Creo que la renuncia de Cheney sería muy apropiada en este momento”, le dijo la senadora Pisa a *EIR* en cuanto a la participación del vicepresidente Cheney en fraguar mentiras y documentos falsos para justificar la guerra de Iraq.

El complot tumba al Gobierno italiano

Así, dicho complot tuvo éxito el 21 de febrero, cuando la votación del Senado sobre la política exterior tumbó al Gobierno de Romano Prodi. Esta crisis sólo subraya la fragilidad del sistema parlamentario, el cual, como LaRouche ha señalado, es una componenda del poder de la oligarquía feudal en el Viejo Continente.

Al tiempo que LaRouche hablaba en Roma, el peligro de una crisis ya flotaba en el ambiente. Políticos tanto de la coalición de gobierno como de la oposición con los que LaRouche se reunió en privado en Roma, habían advertido que el Gobierno de Prodi podía caer a consecuencia de alguna componenda relacionada con el minúsculo margen de tres votos que la coalición de centro-izquierda tenía en el Senado. Sin duda, la caída del Gobierno de Prodi se debió a una emboscada, precedida por un aumento de los conflictos en el seno de la coalición, pero también de una gran interferencia extranjera.

La coalición, como *EIR* insistió desde la formación del Gobierno de Prodi en mayo de 2006, fue una catástrofe en

materia de política interior, aunque aplicó un cambio eficaz de política exterior, al apartarse del apoyo ciego al Gobierno de Bush y Cheney que había caracterizado al Gobierno anterior de Silvio Berlusconi. Se retiró a los soldados italianos de Iraq; Italia se involucró hondamente en el proceso de paz en el Oriente Medio, incluso en el Líbano; y restableció una política independiente con India, China y Rusia. Es más, en un ambiente diferente, varias iniciativas judiciales y populares contra la orientación de Bush y Cheney pudieron prosperar, aunque el Gobierno no las fomentó, pero tampoco las obstruyó. Por ejemplo, el juicio en Milán contra 26 agentes de la CIA que secuestraron a un imán egipcio, Abu Omar, como parte de la “guerra contra el terrorismo” de Bush y Cheney; y los 200.000 manifestantes en Vicenza el 17 de febrero contra los planes de ampliar la base militar ahí como parte de las directrices “bélicas del siglo 21” contra naciones del Tercer Mundo.

La otra cuestión central de la crisis política italiana concierne a la política económica. Los ministros de Prodi aplicaron una serie de cortes presupuestales, liberalizaciones y privatizaciones, pero, gracias a la oposición del PRC y el otro partido “comunista”, el PdCI, reformas más radicales, tales como la privatización de las pensiones, se han estancado.

Por estas razones, lo que los medios llaman la “izquierda radical” en el gobierno —el PRC y el PdCI— está en medio del fuego cruzado de todo un abanico de fuerzas, desde la oposición, los órganos de difusión e incluso las facciones liberales entre sus aliados putativos. Varios políticos de la coalición de centro-izquierda revelaron un complot para provocar la crisis de gobierno y remplazar a la “izquierda radical” con secciones de la actual oposición. Eso explica a grandes rasgos lo que sucedió el 17 de febrero, con la adición de una sorpresa. Giulio Andreotti, el ex primer ministro y uno de los políticos más poderosos de Italia, quien ha sido un crítico constante de las políticas de Bush y Cheney y simpatizante de D’Alema, votó en contra del Gobierno, lo cual aportó el margen decisivo que provocó la crisis. De aquí en adelante sólo podemos especular cómo se desenvolverá dicha crisis del Gobierno italiano.

En este ambiente, la intervención de LaRouche proporcionó un método para fortalecer la unidad nacional, mediante un diálogo entre fuerzas que tenderían a dividirse en cuando a asuntos ideológicos, pero que responderán de manera positiva si se les desafía al más alto nivel cultural con soluciones a la crisis económica y estratégica fundadas en principios comunes. Un ejemplo de eso es el debate sobre el tratado de Westfalia que le dio fin a la guerra de los Treinta Años, que se dio en la conferencia del 13 de febrero. Intercambios similares tuvieron lugar en las reuniones privadas de LaRouche con representantes políticos de ambos bloques políticos. Este proceso lo nutrió la perspectiva de la “nueva política” que el Movimiento de Juventudes Larouchistas viene aplicando en el Congreso, y que continuará a pesar del próximo arreglo político provisional al que se llegó en Roma.